



# ZURAMERICA

ediciones & publicaciones

DIECINUEVEMILLONES

PRIMAVERA 2020 - CUARTA SEMANA DE NOVIEMBRE

### Literatura, amor, erotismo

Diego Muñoz Valenzuela

### Sin erotismo no hay gran literatura: Mario Vargas Llosa

Javier Rodríguez Marcos

### El regreso del rey Arturo: en busca de un tiempo perdido

María Eugenia Góngora

### Mercedes Valdivieso

Biografías





Estimadas lectoras, estimados lectores, como ustedes saben, y aunque no lo hayamos manifestado directamente, la pasión es una de nuestras motivaciones fundamentales: pasión por los libros, pasión por la lectura, pasión por lo que hacemos.

Y lo decimos aquí y ahora porque este nuevo Boletín es una entrega apasionada, en la que podrán ingresar en la voluptuosa y carnal relación de un conocido autor chileno con el universo literario, en las digresiones de un Nobel sobre el erotismo en la narrativa universal, en la exaltación de una destacada académica por las literaturas artúricas, y en la vida y creación de una apasionada y gran dama de las letras nacionales.

Les deseamos mucho placer y goce en la lectura de estas páginas.

*El editor de Zuramérica*

# LITERATURA, AMOR, EROTISMO

---

Chuang Tzu soñó que  
era una mariposa...



Diego Muñoz Valenzuela

Relacionar literatura con erotismo me surge como un tema muy natural, porque desde siempre he visto en la primera los indicios del segundo, incluso desde antes de aprender a descifrar los signos escritos del lenguaje, cuando la relación con el libro era un mero hecho táctil, sensual, curioso, excitante, un roce de los dedos contra las tapas finas de los libros empastados que atraían mis dedos infantiles a la zona más prohibida de la biblioteca de mis padres. Una oportunidad de acariciarlos como forma de preparación a torturas inocentes: unas rayas de colores, unos ideogramas que puedo apreciar después de los años sobre aquellas páginas enigmáticas e indescifrables. Sin embargo, operaba un magnetismo, una necesidad de contacto con los libros que era el anuncio de una pasión más salvaje y racional que iba a devorar buena parte de mi infancia y mi adolescencia: la lectura.

Sin asomo de duda, declaro que la lectura fue mi primera amante, o digo mejor los libros, cientos miles de ellos, en un desfile de diversidad insondable, pleno de perversiones e infidelidades atroces. Saltaba de un amor a otro, sin remordimientos, con un ansia creciente, con un fervor inagotable. Quería poseer a cuanto libro se me cruzaba en el camino, me erigí en macho cabrío de la lectura. Mi madre había de ofrecer excusas a los amigos que osaban venir a buscarme para jugar, porque yo prefería quedarme botado en el lecho, enredado en las sábanas y en las piernas del amor de turno, embebido de lujuria, interrumpiendo las sesiones eróticas para la visita al colegio y para comer y beber, tareas imprescindibles que pronto aprendí a hacer mientras leía, mezclando tales goces en un solo acto mixturado, dionisiaco.

El inevitable camino del crecimiento fue poniéndome ante ciertos textos que me ofrecían

misterios succulentos que estaban vedados para mis coetáneos, quienes apenas podían enarbolarse groserías cuyo significado les era de verdad incomprensible. La coprolalia hacía de lo sublime un acto grosero, casi despreciable, simplificado, aberrante. El significado de lo sexual se transmite en susurros en los recreos, pleno de distorsiones, como una práctica más del rito machista de los colegios de varones, como un código de honor de caballeros brutales que poseen doncellas con arietes indomables para adormecer las avideces femeninas insaciables.

Mas en los libros yo encontré información confidencial que contradecía de manera profunda ese universo simplificado y pedestre del cual tenía que formar parte por conveniencia social. No me excluía de los juicios duros, no me restaba al lenguaje soez, por el contrario, aunque con cierta vergüenza me adherí al ejército escatológico, a la adoración de divinidades obsce-

nas, a los propugnadores del coito bestial. En silencio, dudaba de estas prácticas, en soledad la lectura me redimía de tales pecados. La literatura me ofrecía la redención y me hacía saber de un mundo más complejo, más excitante, donde la piel podía arder al compás de la imaginación en el campo de batalla de Eros y Thanatos.

Por fin llegó a mis manos temblorosas una buena edición –quiero decir una edición no pacata– de *Las Mil y una Noches*, frente a cuyos encantos caí embelesado, embrujado por la fábula de un mundo donde convivían magos, princesas de formas opulentas, ogros brutales, aves gigantescas y demonios carniceros, héroes indomables y hermosos. Soñé dormido y despierto –perturbado por esta lectura prohibida– con Scherazade narrando la trama interminable a Schahriar, domeñando su sed de sangre, derrotando su convicción sangrienta de desposar cada noche una mujer que no veía la luz del ama-

necer siguiente, para vengar la afrenta de una infidelidad pasada, pero vigente por el dolor engendrado. Me prosterné tempranamente ante ese libro maravilloso donde la sensualidad emergía a cada paso, en una mezcla extraña de realidad y fantasía, magia y materialidad, lucha por la supervivencia y goce carnal. Me sedujo a morir esa historia con otras historias que a su vez contienen otras, es como la metáfora de la posesión inteligente.

La lucha de Schahriar contra su curiosidad insaciable se opone a la venganza implacable y eterna, y abre espacio a Scherazade a la vida a lo largo de las mil y una noches, como metáfora del amor donde la inteligencia tiene un rol que desmiente el simple culto al sexo físicoculturista. El erotismo es por esencia inteligencia aplicada al cuerpo, y no simple carnalidad desatada; el erotismo sobre todo reside en la imaginación, en la búsqueda de lo nuevo, en la sor-

presa más que en el rito. Eso me enseñó ese libro, antes de tiempo en opinión de mis padres que lo requisaron sin explicaciones, obligándome a desarrollar mi primera rebelión y a adoptar mi primer clandestinaje. Mis primeros sueños sexuales fueron con Scherazade, a quien imaginaba como una morena de ojos almendrados, senos despampanantes de aguzados pezones, labios eternamente húmedos, piernas largas y bien formadas, piel suave y tibia, y vulva ansiosa de recibirme a mí y a mis propias historias. Y en mi propia imaginación, potenciada por aquellas lecturas prohibidas, eyaculé mil y una veces adornando mis sábanas de manchas sospechosas y vergonzantes.

Con el tiempo llegaron las otras lecturas obligadas: el *Decamerón*, los *Cuentos de Canterbury*, las novelas de Henry Miller, las historias de Bukowski el boca sucia, la fantasía inquietante de Norman Mailer, el frenesí intelectual de la

poesía de Gonzalo Rojas, la sensualidad telúrica de Neruda, la lujuria mágica de García Márquez, el desborde de Jorge Amado... Todas ellas lecturas deliciosas, plenas de placer, donde el lenguaje juega un rol descollante como gatillador de la emoción amorosa, detonándola y desatando los engranajes de la imaginación, porque más que descripción pormenorizada lo que puede ser realmente incitante es la sugerencia.

Mi propia experiencia literaria con el erotismo y con el amor se materializan en diversas formas, desde algunos cuentos con momentos intensos donde más que arrastrar al lector por un sendero explícito prefiero optar por empujarlo a un vórtice de seducción imaginaria, hasta la novela que llamé precisamente *Todo el amor en sus ojos*, reuniendo bajo ese título un significante de amor por los demás, de entrega,

al tiempo que de sensualidad un poco a ritmo de locura, que es como de verdad siento que debe ser la vida. Difícil me resulta distinguir entre las distintas formas del amor: la ternura, la solidaridad, el compañerismo, el encuentro de los cuerpos que se desean, todos forman parte de la diversidad que integra al ser humano en su dimensión maravillosa.

El lenguaje literario nos pone en contacto con otras épocas para descubrir que los problemas del ser humano son eternos y permanentes. El amor siempre seguirá siendo un protagonista permanente de la escritura, imperecedero como Penélope que hace y deshace su tejido sin perder la esperanza de reencontrarse con el esperado Ulises, sin desfallecer ante la insistencia ni ante la desesperanza. El amor que es también el erotismo, pero que no se re-

duce a éste, que asume mil formas que se encarnan en la literatura.

Una obra literaria asume corporeidad cuando un lector abre un libro y se pone en contacto con la sensibilidad del autor y recrea las imágenes y los significantes, los filtra a través de sus propias sensaciones y experiencias, interpreta, imagina y completa a partir de la sugerencia, conducido por las palabras de ese guía invisible y omnipresente que es el escritor. El texto es revivido y convocado cada vez que un lector abre el libro, en el intertanto no existe, es apenas un objeto cuya existencia material no determina nada. La lectura otorga nueva vida, por un instante se produce una suerte de encarnación a través del vínculo autor-lector, un espacio donde ambos crean e imaginan unidos por enlaces tan tenues como firmes, tan sutiles como vigorosos, y generan algo nuevo, único, irrepetible, que además puede esta-

blecer hondas raíces en una persona. Así es como uno va recogiendo frases, sensaciones, imágenes de esas historias y esos personajes de ficción que adquieren una realidad incluso más real que aquella en que vivimos.

En la lectura y en la escritura está implícito el amor en el sentido de ser otros, de vivir otras vidas con profundidad, no con la mera mirada superficial. Está implícito el respeto ante los demás, el hecho de maravillarse ante cada existencia particular como resultado de una experiencia original, construida a partir de miles, millones de hechos, sensaciones, momentos. Al leer y al escribir uno invade otros campos, otras personas, tenemos por un instante la capacidad de mirar a otros, incluso hasta la posibilidad de aproximarse tanto que se llegue a sentir *ser* ellos, es el voyeurismo más pleno en acción, una suma de todas las formas de amor juntas: erotismo, solidaridad, amistad, compa-



ñerismo, ternura, caricia, fraternidad, devoción, sensualidad.

Chejov, maravilloso autor de atmósferas subyugantes, expresó que “la literatura era su amante”. Me adhiero a ese concepto, fue mi primera amante y adivino también que será la última. Sin olvidarse que el tramo entre la primera y la última ha de ser alimentado de otras pasiones. Schahriar nos escucha, Scherazade nos narra. Somos el uno o el otro, unidos en el eterno círculo que nos separa de la muerte postergada con cada historia, somos el sueño de alguien que nos relata o somos los constructores del sueño. Termino con el cuento de veinticuatro siglos de Chuang Tzu, que viene a ser la mejor representación de lo dicho:

Chuang Tzu soñó que era una mariposa. Al despertar ignoraba si era Tzu que había soñado que era una mariposa o si era una mariposa y estaba soñando que era Tzu.

# INSULTOS ELOGIOSOS...

---

Morrongón

falso

SIN EROTISMO NO HAY GRAN LITERATURA:

---

MARIO VARGAS LLOSA

---

Un libro erótico, a la vez que produce un placer estético, es un libro que tiene también que hacer las veces de un afrodisiaco



Javier Rodríguez Marcos

Digámoslo desde el principio: no hay gran literatura erótica, lo que hay es erotismo en grandes obras literarias. Una literatura especializada en erotismo y que no integre lo erótico dentro de un contexto vital es una literatura muy pobre. Un texto literario es más rico en la medida en que integra más niveles de experiencia. Si dentro de ese contexto el erotismo juega un papel primordial, se puede hablar verdaderamente de literatura erótica.

*La Celestina*, por ejemplo, es una obra maestra, probablemente la más importante de la literatura española después del *Quijote*. Decir que *La Celestina* es una obra erótica sería empobrecerla, porque aunque es eso, también es muchas otras cosas: una obra de una gran riqueza verbal, de una gran inteligencia en su construcción, que incluye muchas manifestaciones de la vida -la moral, la cultura, la psicología-, pero in-

dudablemente el erotismo tiene en ella un papel primordial.

¿Un ejemplo contemporáneo? *Lolita*, de Nabokov, una de las grandes novelas modernas. En ella el erotismo tiene un papel principal entre muchos otros ingredientes que juegan un papel similar dentro de una gran complejidad. Así es como se da en la vida la experiencia erótica. Una exaltación muy desembozada de la pulsión sexual, de la fantasía erótica, de los fantasmas, del derecho al placer. Todo eso está en *Lolita*, que, por otra parte, es una obra muy intelectual. El mejor erotismo nunca está dissociado de otras manifestaciones, que, además, lo enriquecen.

### **Erotismo y pornografía**

La frontera entre erotismo y pornografía sólo se puede definir en términos estéticos. Toda litera-

tura que se refiere al placer sexual y que alcanza un determinado coeficiente estético puede ser llamada literatura erótica. Si se queda por debajo de ese mínimo que da categoría de obra artística a un texto, es pornografía. Si la materia importa más que la expresión, un texto podrá ser clínico o sociológico, pero no tendrá valor literario. El erotismo es un enriquecimiento del acto sexual y de todo lo que lo rodea gracias a la cultura, gracias a la forma estética. Lo erótico consiste en dotar al acto sexual de un decorado, de una teatralidad para, sin escamotear el placer y el sexo, añadirle una dimensión artística.

Ese tipo de literatura alcanzó su apogeo en el siglo XVIII. Los de ese siglo son grandes textos eróticos que a la vez son grandes textos artísticos. A esto habría que añadirle que en ellos hay una carga crítica que hoy se ha perdido. Los autores de esa época creían que escribir de

esa manera, reivindicar el placer sexual y darle al cuerpo ese tratamiento reverente era un acto de rebeldía, un desafío a lo establecido, al poder. Los escritores eróticos eran, pues, pensadores revolucionarios. Diderot, por ejemplo. O Mirabeau, que desde la prisión escribe a Sofía de Monnier cartas de un contenido sexual muy fuerte. Para él esos escritos forman parte de una lucha por la transformación humana, por la reforma social. El caso más extremo, sería el marqués de Sade, aunque no creo que de los textos de Sade pueda decirse que son de exaltación del placer erótico. Hay algo intelectual, obsesivo, casi fanático en sus demostraciones sexuales.

Sea como fuere, el reconocimiento del derecho al placer es en el siglo XVIII un instrumento para conseguir un mundo mejor, más libre, más auténtico, menos hipócrita, un medio para liberar al individuo de las iglesias, de las con-

venciones. Eso no se vuelve a alcanzar. El erotismo en el siglo XIX se convierte en un juego muy refinado. Y en el XX se banaliza, se vuelve superficial y previsible, se comercializa, en el peor sentido de la palabra. Ya no genera experimentación formal y pierde su carga crítica, salvo en casos excepcionales, como el de Bataille. Los escritos de Georges Bataille son profundamente revulsivos, muy desafiantes con las últimas convenciones. A la vez son más lúgubres y siniestros. Los suyos son más textos de perversión que de asunción del placer, pero es uno de los escritores modernos en los que el erotismo va acompañado de una gran audacia artística.

### **Liberalidad contra literatura**

La liberalidad de las costumbres, que es un progreso moral para la sociedad, ha jugado

tradicionalmente en contra de la literatura erótica. Ha hecho que el erotismo pierda la carga de inconformismo, de desafío a la moral establecida que tenía cuando los de talante erótico eran libros para leer a escondidas, volúmenes que estaban en los infiernos de las bibliotecas, lo que les daba una aureola especial. Eso ha desaparecido y ha hecho que el erotismo se haya vuelto previsible, convencional, mecánico, es decir, que se haya degradado en pornografía. Hoy escribir un libro erótico es mucho más difícil que en el pasado porque ya no es la censura lo que hay que flanquear, sino el escollo de la banalidad y del estereotipo. Hay una permisividad tal que todo es aceptable y aceptado. El efecto escandaloso ha desaparecido. Ahora hay un erotismo más de lujo, refinado, como un juego elegante. Un buen ejemplo de esto serían las obras de André Pieyre de Mandiargues, que son muy finas y están muy bien

escritas, con un aliento poético un tanto surrealista pero de una carga sensual muy marcada, con una dosis de fantasía muy grande. Es lo contrario del malditismo buscado de Bataille, que pensaba que por ahí vendría una liberación del espíritu. En Mandiargues todo es juego, aunque sea de un alto nivel.

En el mundo de lengua española la literatura erótica como tal es casi inexistente. La hubo en el pasado, tal vez porque hubo también una tradición represiva muy grande. En la literatura moderna hay textos de una gran libertad de expresión, insolentes, hasta vulgares, pero el erotismo no es eso, sino que exige cierto refinamiento. El erotismo no es de sociedades primitivas. Requiere una evolución en las formas y una adquisición de grandes espacios de libertad para el individuo. Sólo en ese contexto la relación sexual se convierte en un juego, en un teatro, en una ceremonia, en unos ritos,

y adquiere una connotación artística. El amor se practica entonces como un espectáculo rodeado de formas. Eso no se da en culturas muy represivas ni muy reprimidas, y por supuesto, no se da en sociedades primitivas. La tradición erótica presupone un elevado nivel de civilización.

### **Biografía de lector**

Descubrí la literatura erótica cuando era estudiante universitario, de una manera casual. Conseguí un trabajo de ayudante de bibliotecario de un club social de Lima muy activo, el Club Nacional, el de la gente rica. Mi maestro de historia era el bibliotecario de ese club y me contrató como ayudante. Mi labor consistía en ir dos horas al día a fichar los libros que se adquirirían. En esa época ya no se hacían muchas adquisiciones, así es que yo aprovechaba

esas horas leyendo los libros de la biblioteca del club, que en el pasado había adquirido libros eróticos de gran calidad. Tenían la colección completa de *Les Maîtres de l'Amour* (los maestros del amor), una colección que dirigió en Francia Apollinaire, con muchos libros prologados por él mismo, a veces de una manera muy erudita, siempre muy irónica. Allí descubrí la tradición erótica al más alto nivel literario: Sade, Restif de la Bretonne, John Cleland, el autor de *Fanny Hill*, Sacher-Masoch, *Casanova*, por supuesto, allí estaban los tres tomos de sus memorias... Estaban todos.

Durante un tiempo, y de una forma un tanto inocente, pensé que ahí estaba la verdadera revolución, que en ese tipo de literatura se estaba gestando una transformación profunda de la sociedad, de la moral, del individuo. Era una idea bastante ingenua de los poderes de la literatura erótica. Descubrí, no obstante, una

veta riquísima. Había, por ejemplo, unos tomos con una selección de los cuentos más eróticos de *Las mil y una noches*. La colección era muy interesante porque reunía grandes textos eróticos y además daba una perspectiva erótica para acercarse a la literatura en general. Durante un tiempo leí esos libros con gran pasión. Después supongo que descubrí su gran limitación: la monotonía. La relación sexual enriquece extraordinariamente la vida, pero es limitada. Por más inteligencia que se ponga en renovarla, siempre transcurre en un marco determinado. Y eso da a los textos que son sólo eróticos una gran monotonía, los hace caer en la rutina de lo previsible. Por eso el mejor erotismo es el que aparece en obras que no son sólo eróticas, aquéllas en las que lo erótico es un ingrediente dentro de un mundo diverso y complejo. Y eso nos lleva, de nuevo, a la gran literatura. De ahí que pueda decirse que sin



erotismo raramente hay gran literatura. Y al revés, una literatura que es sólo erótica difícilmente llega a ser grande.

### **Una antología espontánea**

Un texto que sólo es erótico resulta muy poco convincente porque pierde vitalidad. Como la vida no es sólo sexo, un texto en el que la vida no es otra cosa, termina siendo muy artificial y postizo, un juego lúdico disociado de la experiencia vivida convertido muchas veces en un artificio intelectual. No es ése el erotismo que me seduce y estimula. En cambio, para mí es muy difícil que haya una gran novela en la que no haya páginas de una alta intensidad sexual. Recuerdo novelas de las que no se podría decir que son eróticas, pero en las que hay episodios de una carga erótica tal que se han convertido en el cráter de esas novelas, en

la imagen que las sintetiza. Por ejemplo, en *Esplendor y miseria de cortesanas*, de Balzac, hay un viaje en diligencia con dos personajes, una pasajera y un joven que viaja frente a ella. Las irregularidades del terreno precipitan a unos pasajeros contra otros, y el joven siente de repente el roce de las rodillas de la pasajera. Es una descripción maravillosa. De esa novela no se me olvidará nunca el roce en esa clandestinidad nerviosa.

Esos fogonazos eróticos dentro de una historia tienen para mí una importancia capital. Un relato sin esas apariciones de lo sensual no alcanza nunca la grandeza de las novelas que incorporan esa experiencia. Lo mismo pasa en *El Quijote* con la escena de Maritornes, en la que hay un erotismo muy rico, aunque esté atenuado por el humor y por el sarcasmo. Tal vez porque era la única manera de pasar la censura. Jaime Gil de Biedma contaba que de

joven había tenido una gran inflamación erótica con esa escena.

Siempre he tenido la idea de hacer una antología del erotismo no buscado, no deliberado. Es un proyecto que me sigue dando vueltas. Sería algo así como la *Antología del humor negro* de André Breton o la *Antología de lo fantástico* de Roger Caillois. Se podría hacer una selección preciosa con textos eróticos procedentes de libros que no sólo no son eróticos sino que difícilmente podrían concebirse como eróticos, por ejemplo, algunos textos religiosos, los místicos. Muchas cosas de san Juan de la Cruz pueden leerse en clave erótica. Si uno los lee con un espíritu laico le pueden inflamar extraordinariamente. Lo mismo podría decirse del *Cantar de los cantares*. De hecho, el misticismo ha estado siempre muy cerca del erotismo. Recuerdo, a propósito, *San Genet, comediante y mártir*, un ensayo en el que Sartre compara, de un modo

muy convincente, textos de Genet con textos místicos.

Otro fragmento de antología es el comienzo de *Moby Dick*, una de mis novelas de cabecera. En esas páginas hay una relación extraña entre dos personajes masculinos, un indio y el narrador, que duermen juntos en una casa. Aparentemente todo es muy puro, sin sombra de erotismo, pero un lector malicioso, y todos lo somos, puede encontrar extraordinariamente extraña la convivencia de estos dos personajes, que establecen una especie de fraternidad carnal, aunque no se mencione ni por asomo la posibilidad de una relación homosexual. Otra muestra: la carga erótica del monólogo de Molly Bloom, en el *Ulises* de Joyce. Son unas páginas de una fuerza extraordinaria por la increíble sensualidad de Molly, que impregna todo el monólogo de una especie de vaho seminal. Una lectura 'malintencionada' podría

dar una maravillosa antología del erotismo no buscado, aislando textos, igual que en esos libros de arte que reproducen fragmentos de obras concretas.

### **Un canon personal**

En mi canon personal de la literatura erótica entendida en el sentido tradicional estarían, entre los textos clásicos, el *Decamerón* de Bocaccio, que tiene algunas historias muy ingeniosas y divertidas. Más tarde, *Fanny Hill*, de John Cleland, y *Memorias de una cantante alemana*, de Wilhelmine Shroeder-Devrient. El marqués de Sade, por supuesto: la historia de Justine quizá sea la más compacta y ordenada. De Restif de la Bretonne, *El pie de Mignonne* (el pie de la bonita, de la chica bonita, podría traducirse), una novela absolutamente deliciosa en la que los personajes se enamoran de la protagonista ex-

clusivamente a través de su pie. Es una novela fetichista con un humor que le da mucha gracia. Dentro de la literatura más moderna, Bataille, desde luego. ¿Qué libro de Bataille? *La historia del ojo*. Es la más novela, la que tiene mejor tejido narrativo, aunque en ocasiones el exceso de perversión la desvitalice un poco y la vuelva un tanto intelectual. Es, no obstante, un libro excelente.

En esa lista estaría también Sacher-Masoch y *La Venus de las pieles*. Los *trópicos* de Miller, el *de Capricornio* y el *de Cáncer*. *El cuaderno negro*, de Lawrence Durrell, aunque es de un erotismo un poco siniestro, pero muy bello. Se trata, además, de un acto de gran coraje y de un exhibicionismo bastante audaz. Dentro de la literatura española lo más interesante son ciertos capítulos del *Tirant lo Blanc*, escritos con extraordinaria gracia y talento: las historias de la princesa Carmesina y sus juegos con Plaerde-

mavida. Todas las escenas de alcoba del Tiranant son obras maestras de la literatura erótica. Y, por supuesto, *La Celestina*. Y *La lozana andaluza*, un libro muy divertido, de una libertad insólita para la época en cuestiones de sexo, aunque por momentos haya un exceso de vulgaridad. Para mí ese exceso en un texto erótico lo hace irreal, lo convierte en un juego verbal.

Hay un autor, por último, que habría que citar: Roger Vailland, que trabajó con Roger Vadim, el director de *Y Dios creó a la mujer*, la película de Brigitte Bardot... Vailland escribió algunas novelas que no tiene demasiado interés, pero sobre todo escribió *La mirada fría*, un ensayo sobre erotismo que lleva un epígrafe de Sade que dice: 'Y él lanzó sobre mí la mirada fría del perfecto libertino'. Es un libro muy interesante en el que sostiene que para que haya erotismo tiene que haber represión, que la

libertad y el erotismo están reñidos. Dice que las muchachas del siglo XVIII han pasado a la historia de la civilización como las más eróticas. ¿Por qué? Porque estaban educadas en los conventos, y los conventos, a través de sus prohibiciones y de sus obsesiones, creaban una curiosidad y unos tabúes que eran los mayores fermentos para la imaginación. Vailland dice que sin la Iglesia católica no hubiera sido posible el erotismo. Por una parte creó las prohibiciones y, por otra, creó un entorno, un ceremonial que le ha suministrado al erotismo su instrumental más rico y novedoso.

### ***Elogio de la madrastra***

*Elogio de la madrastra* es un juego con muchas alusiones a las imágenes eróticas de la pintura. Para mí escribir esa novela fue un experimento divertido que me permitió emplear un len-

guaje muy rico y preciosista que no utilizo jamás en mis obras, en las que el lenguaje es muy funcional, siempre en relación con lo que quiero contar. En el *Elogio* había un juego formal que permitía contar la historia con un lenguaje rebuscado, muy poco realista. En *Los cuadernos de Don Rigoberto*, sin embargo, el erotismo es más intelectual. Hay juego, pero en menor medida que en *Elogio de la madrastra*. Allí el lenguaje ya no es el mismo, no podía serlo. La historia tenía más pretensiones realistas y el lenguaje es, no diré más crudo, pero sí que está menos presente. En el *Elogio* el lenguaje es casi un espectáculo por sí mismo, una presencia que se interpone entre el lector y la historia.

### **Placer frío**

Últimamente ha cobrado gran fama *La vida sexual de Catherine M.*, de Catherine Millet, pero

en este caso no se trata de erotismo. Es un libro muy interesante, pero no erótico, sino profundamente intelectual, una especie de autoexamen, casi una autoautopsia de la vida íntima de la autora. Yo no recuerdo haber leído una sola página de ese libro sintiendo que ahí había un estímulo sexual. Se trata, eso sí, de una experiencia insólita: la de una persona que cuenta con total desenvoltura la historia de una sexualidad desenfrenada. Lo más sorprendente del libro es, con todo, la frialdad con que ella expone esa experiencia. Aunque la población de los fantasmas personales es infinita, no creo que ese libro pueda inflamar sexualmente a nadie. Un libro erótico, a la vez que produce un placer estético, es un libro que tiene también que hacer las veces de un afrodisiaco. Si no te crea una sensación de entusiasmo y de apetito sexual no termina de cumplir enteramente su función.

# *Eros y Afrodita en la minificción* - **Antología**

115 autores de 10 países de las Américas y España, reunidos por primera vez, escriben 170 microrrelatos seducidos por la temática del erotismo. Antologados por la autora mexicana Dina Grijalva y editados por Vicio Impune y Zuramérica.

## **Eros y Afrodita** EN LA MINIFICCIÓN

Antología Iberoamericana  
de Dina Grijalva



VICIO IMPUNE EDITORIAL ZURAMERICA



VICIO IMPUNE  
EDITORIAL

232 páginas / año 2020 / ISBN: 978-956-9776-04-5

**\$ 13.500.-**

Para adquirirlo directamente **aquí** o contáctenos a: [ventas@zuramerica.com](mailto:ventas@zuramerica.com)

# EL REGRESO DEL REY ARTURO: EN BUSCA DE UN TIEMPO PERDIDO

---

El paso de la novela medieval a la cultura popular no ha significado una disminución del interés académico y de los estudiosos del texto original



María Eugenia Góngora



Desde las primeras crónicas medievales que mencionan el nombre de un jefe militar asociado a la figura de Arturo, como la de Gildas en el siglo VI y la de Nennius en 826, su nombre ha estado ligado a una de las más importantes tradiciones literarias y culturales, incluidos el cine y la ficción contemporánea, hasta nuestros días. Arturo es el rey de un tiempo perdido y buscado una y otra vez; es el rey que al ser derrotado en su última batalla será llevado por las hadas hacia la legendaria isla de Avalon o bien, en una versión igualmente potente desde el punto de vista de las tradiciones sobre el fin de los tiempos, es el rey que está dormido, esperando que llegue el momento en el que podrá levantarse y cabalgar para salvar a su pueblo.

Algunos de los autores medievales que sobresalen entre aquellos que hicieron que el nombre de Arturo y la corte de Camelot, junto a su reina Ginebra, el mago Merlin y los caballeros invi-

tados a participar en su Mesa Redonda fueran conocidos, son Geoffrey de Monmouth, Chrétien de Troyes y Thomas Malory hacia fines de la Edad Media. Y por otra parte, el tema de la búsqueda del Grial y su misterio ha perdurado no solo en la literatura y el cine, sino que también en las búsquedas de un “tiempo perdido” que han movilizado la imaginación de muchas generaciones de aventureros y lectores.

Esos son solo los nombres más conocidos entre los innumerables poemas y relatos surgidos en Gales, en Francia y en la Península Ibérica, además de aquellos que hicieron llegar el nombre de Arturo a todos los confines de Europa medieval. Pero la historia moderna y contemporánea de la figura del rey y de su corte, presenta quizás una de los campos de lectura e indagación más ricos por su variedad y la diversidad de las perspectivas disciplinarias de los investiga-



dores y creadores que se han acercado a su figura.

El Rey Arturo vuelve una y otra vez, como podemos constatarlo incluso en la más reciente novela del español Javier Sierra, centrada en la búsqueda del Grial, *El Fuego Invisible*, (Premio Planeta 2017). El porqué del regreso del Rey y de su tiempo nos obliga a pensar y a afirmar que es quizás su figura central como héroe admirable pero igualmente vulnerable, con sus rasgos de debilidad que lo distancian de la figura de un santo ejemplar, la que nos permite acercarnos a su reino como un Reino de este mundo.

Los estudios recientes sobre las innumerables versiones de las historias de Arturo y de los personajes que lo rodean dan cuenta de la fuerza de la tradición, así como de la relevancia de algunos autores y creadores modernos. Entre

los artistas y poetas del siglo XIX que sin duda marcaron un camino por el que tantos otros transitarán durante los siglos XX y XXI, hay que mencionar al poeta laureado Alfred Lord Tennyson (1809-1892) y sus poemas narrativos que se publicaron bajo el título *The Idylls of the King*, así como a William Morris (1834-1896) y Edward Burne-Jones (1833-1898), entre los miembros principales del movimiento de los Prerrafaelitas en Inglaterra, con gran influencia en el resto de Europa y en América. Desde la música y la ópera, la importancia de Richard Wagner (1813-1883) para la revisión de la tradición narrativa medieval en términos amplios, y en particular con respecto a la tradición artúrica es indudable.

En esta breve revisión de la importancia moderna de la literatura centrada en el Rey Arturo y sus caballeros, mencionaré los hitos principales del itinerario de una obra en particular,

*Sir Gawain and the Green Knight*, y de los estudios que le dedicó Jessie L. Weston, la importante estudiosa de la literatura medieval que, en la actualidad es muy poco reconocida y solo figura, podríamos decir, en las notas a pie de página, por la importancia que su obra titulada *From Ritual to Romance* (1920) tuvo en la creación del gran poema *The Waste Land*, de T.S.Eliot.

*Sir Gawain and the Green Knight* es una novela en verso de finales del siglo XIV y que nos ha llegado en un único manuscrito actualmente en la British Library, Cotton Nero A.x. Consta de poco más de 2500 versos agrupados en estrofas de un número variable de versos, sin rima pero con una fuerte presencia de la aliteración. El lenguaje parece provenir del noroeste de Inglaterra y fue durante mucho tiempo uno de los elementos que dificultaron la difusión del poema.

Durante las maravillosas fiestas de Navidad y Año Nuevo que el Rey Arturo celebra con su corte en el castillo de Camelot, aparece inesperadamente un gigantesco caballero, todo el vestido de verde, así como son verdes su piel, su barba y hasta las crines de su caballo. El caballero irrumpe en la fiesta mientras los presentes, quienes presienten que es un fantasma proveniente del mundo de las hadas, son retados por el Caballero: él permitirá que uno de ellos le aseste un golpe con su propia hacha, a condición de que, dentro de un año, se presente a recibir a su vez un golpe en sus lejanas tierras. Sir Gawain acoge el reto, cortando la cabeza del Caballero Verde, quien se yergue, tomando su propia cabeza en la mano y se aleja de Camelot y de la corte de Arturo.

Las aventuras de Gawain en las tierras del Caballero y la seducción que ejerce sobre él su esposa, así como las cruentas escenas de cace-

ría minuciosamente relatadas y la búsqueda de la Capilla Verde, donde volverá a enfrentarse con el Caballero y su promesa del año anterior en Camelot constituyen el núcleo de una historia cuya interpretación unívoca pareciera ser siempre insuficiente.

Este es uno de los relatos del ciclo artúrico que fue poco reconocido por los anticuarios ingleses del siglo XVIII y los estudiosos tempranos de las novelas artúricas, a pesar de que consignaron la existencia del manuscrito en que fue copiado.

En realidad, es posible afirmar que *Sir Gawain and the Green Knight* debe su popularidad a sus lectores de fines del siglo XIX y principalmente, a los del siglo XX. Debieron pasar varios siglos para que este relato saliera de los confines de un manuscrito sin características mayormente relevantes, en el que aparece co-

piado inmediatamente después de tres alegorías doctrinales bien conocidas como *Pearl*, *Patience* y *Cleanness* y junto a otros dos textos latinos.

Sir Walter Scott (1771-1832) parece haber reconocido los méritos de *Sir Gawain* y apoyó su publicación por parte de Richard Price, curador de manuscritos de la British Library a comienzos del siglo XIX, pero éste no alcanzó a completar su obra y, después de su muerte, fue su sucesor, Frederic Madden, quien incluyó la novela en su antología de once relatos que publicó bajo el nombre de *Syr Gawain: A Collection of Ancient Romance-Poems*, en 1839. Esta antología fue publicada por el Bannatyne Club, la sociedad fundada por Walter Scott para preservar y llevar a la imprenta documentos que se consideraban importantes para el registro de la historia de Escocia.

En las siguientes décadas el poema fue reimpreso en 1864, como una de las primeras publicaciones de la Early English Text Society (EETS) y considerado sobre todo por su interés filológico más que literario. Algunas notas y consideraciones sobre la lengua y la autoría fueron apareciendo en las décadas posteriores a la edición de la EETS; solo al final de siglo aparece la importante revisión de Jessie Weston y su interpretación de la leyenda del Grial.

Jessie Weston (1850-1928) fue una estudiosa de la literatura medieval, y suscribió de manera decisiva las propuestas del antropólogo escocés James George Frazer (1854-1941) autor de *The Golden Bough* (1890) un estudio comparado de las prácticas y creencias religiosas que fue muy influyente en las primeras etapas de desarrollo de la historia comparada de las religiones y de las mitologías surgidas en distintas culturas.

La propuesta de Jessie Weston de una teoría que relacionaba la literatura medieval sobre el Grial con una tradición secreta fundada en antiguos rituales de la vegetación y de la fertilidad fue leída y aún inicialmente admirada por algunos estudiosos, pero en definitiva rechazada y aún ridiculizada, lo que significó un olvido casi total de su obra en la tradición mayor de los estudios artúricos.

En 1897 Jessie Weston publicó un estudio sobre las novelas de Gawain, con un capítulo dedicado a *Sir Gawain and the Green Knight* y un breve resumen de la historia, y al año siguiente publicó una versión en prosa y en inglés moderno que marcó una auténtica diferencia y constituye sin duda un primer hito en la historia de la difusión de la obra: permitió que el relato saliera del ámbito de los especialistas y de los filólogos y, como ella misma lo escribe en su introducción, “Los estudiosos pueden leer

sin ayuda el poema, en su fraseología ruda e intrincada; quizás se escandalizarán al leer este intento de tratarlo en una forma más simple. Pero este librito no es para ellos...”

Esta versión fue bien recibida y las reseñas apuntaron al placer renovado de una lectura más abierta a todos los posibles lectores, y el libro fue publicado en sucesivas ediciones tanto en Inglaterra como en los Estados Unidos. Como lo indica Nastali, gracias a Jessie Weston, *Gawain and the Green Knight* entró al ámbito de la cultura popular e inició una vida independiente.

El relato fue una y otra vez retomado en diversas antologías de relatos artúricos para niños, superando en cada caso la dificultad de presentar las escenas de acoso y la seducción de Gawain por parte de la esposa del Caballero Verde. La misma Jessie Weston trabajó nue-

vamente el texto en una traducción en verso, incluida en una antología de poesía del siglo XIV para uso de las escuelas, llamada *Romance, Vision and Satire* (1912).

Un segundo hito importantes para el reconocimiento y la difusión de *Sir Gawain and the Green Knight* fue, sin duda, su publicación por J.R.R. Tolkien y E.V.Gordon en 1925. Esta obra fue pensada para el uso de los estudiantes universitarios y siguió siendo reeditada sin alteraciones hasta 1967, año en el que Norman Davis publicó una edición revisada y que sigue siendo usada en las escuelas hasta el día de hoy.

La publicación de *Sir Gawain* parece haber sido decisiva para la obtención de la cátedra de Literatura Inglesa en Oxford por parte de Tolkien en el mismo año 1925. Desde esa posición, Tolkien y un grupo de amigos suyos, en-

tre los que se contaba C.S. Lewis, pudieron influir con éxito en la reforma de los currículos de la enseñanza de la literatura inglesa en la universidad, ampliando el estudio de la historia de la lengua y de la literatura inglesa medieval por sobre obras más recientes. Ya a partir de los primeros años de la década de 1930, *Sir Gawain and the Green Knight* fue incluido en el canon y fue enseñado a generaciones sucesivas de estudiantes, tanto en Gran Bretaña como en los Estados Unidos.

Desde entonces, y sobre todo a partir de finales de los años '50, se puede percibir una revitalización de la iconografía, la música, la poesía y los relatos medievales tradicionales, tanto en el cine y la literatura populares. Y a partir de la década de los '60, junto a un interés por la fantasía inspirada en las obras del mismo Tolkien, aparecen Sir Gawain y los personajes de la novela medieval recreados en versiones

musicales, en novelas como *The Green Knight*, de Iris Murdoch (1993), y en poemas y novelas de aventuras fantásticas, así como en el cine y en televisión.

Es interesante hacer notar que el paso de la novela medieval a la cultura popular no ha significado una disminución del interés académico y de los estudiosos del texto original. A partir de la década de 1960 se puede decir que se inicia una línea de estudios y de investigación que ha significado la ampliación del rango de los tópicos iniciales centrados en el lenguaje y la autoría de la obra. El estudio y el análisis de los temas, los símbolos y el contexto cultural de la obra, aparecen en la bibliografía académica arturiana, aportando un sello innovador a los estudios de esta obra.

Queremos sugerir aquí que las abandonadas teorías de Jessie Weston sobre el origen

céltico de las historias del Grial y de su relación con los cultos de la fertilidad se han mantenido, sin quedar de verdad excluidas, en el trasfondo del interés popular por estas historias de misterio y fantasía medievalistas.

Pienso asimismo que las intuiciones de Jessie Weston, así como las de Tolkien, no explican por sí solas las historias del pasado y la perduración de la nostalgia por el Rey Arturo y sus caballeros, así como la siempre renovada búsqueda del Grial. Pero sí creo que esas intuiciones se han proyectado en el tiempo porque nos hablan también de nuestro presente y de nuestras utopías. El rey Arturo, como escribirá más tarde Borges, se ha convertido en un sueño recordado una y otra vez por muchas generaciones de lectores.

¿Y qué pasa por este lado del mundo? Acaso no llama la atención que Borges tenga tan

escasas referencias a Arturo en su obra. Una ausencia curiosa en alguien como él, con formación anglófila y tantas lecturas medievales y las espadas y las batallas en todos los rincones de la tierra... En su poema "Ariosto y los árabes" de *El hacedor* (1960) hay un verso sobre Arturo, que nos conecta con este universo.

Nadie puede escribir un libro. Para  
que un libro sea verdaderamente,  
se requieren la aurora y el poniente,  
siglos, armas y el mar que une y separa.

Así lo pensó Ariosto, que al agrado  
lento se dio, en el ocio de caminos  
de claros mármoles y negros pinos,  
de volver a soñar lo ya soñado.

El aire de su Italia estaba henchido  
de sueños, que con formas de la guerra  
que en duros siglos fatigó la tierra  
urdieron la memoria y el olvido.



Una legión que se perdió en los valles  
de Aquitania cayó en una emboscada;  
así nació aquel sueño de una espada  
y del cuerno que clama en Roncesvalles.

Sus ídolos y ejércitos el duro  
Sajón sobre los huertos de Inglaterra  
Dilapidó en apretada y torpe guerra  
Y de esas cosas quedó un sueño: Arturo.

De las islas boreales donde un ciego  
sol dibuja el mar, llegó aquel sueño  
de una virgen dormida que a su dueño  
aguarda, tras el círculo de fuego.

Quién sabe si de Persia o del Parnaso  
vino aquel sueño del corcel alado  
que por el aire el hechicero armado  
urge y que se hunde en el desierto ocaso.

Como desde el corcel del hechicero,  
Ariosto vio los reinos de la tierra  
surcada por las fiestas de la guerra  
y del joven amor aventurero.

Como a través de tenue bruma de oro  
vio en el mundo un jardín que sus confines  
dilata en otros íntimos jardines  
para el amor de Angélica y Medoro.

Como los ilusorios esplendores  
que el Indostán deja entrever el opio,  
pasan por el Furioso los amores  
en un desorden de calidoscopio.

Ni el amor ignoró ni la ironía  
y soñó así, de pudoroso modo,  
el singular castillo en el que todo  
es (como en esta vida) una falsía.

Como a todo poeta la fortuna  
o el destino le dio una suerte rara;  
iba por los caminos de Ferrara  
y al mismo tiempo andaba por la luna.

Escoria de los sueños, indistinto  
limo que el Nilo de los sueños deja,  
con ellos fue tejida la madeja  
de ese resplandeciente laberinto,



de ese enorme diamante en el que un hombre  
puede perderse venturosamente  
por ámbitos de música indolente,  
más allá de su carne y de su nombre.

Europa entera se perdió. Por obra  
de aquel ingenuo y malicioso arte,  
Milton pudo llorar de Brandimarte  
el fin y de Dalinda la zozobra.

Europa se perdió, pero otros dones  
dio el vasto sueño a la famosa gente  
que habita los desiertos del Oriente  
y la noche cargada de leones.

De un rey que entrega, al despuntar el día,  
su reina de una noche a la implacable  
cimitarra, nos cuente el deleitable  
libro que al tiempo hechiza, todavía.

Alas que son la brusca noche, crueles  
garras de las que pende un elefante,  
magnéticas montañas cuyo amante  
abrazo despedaza los bajeles.

La tierra sostenida por un toro  
y el toro por un pez; abracadabras,  
talismanes y místicas palabras  
que en el granito abren cavernas de oro;

esto soñó la sarracena gente  
que sigue las banderas de Agramante;  
esto, que vagos rostros con turbante  
soñaron, se adueñó de Occidente.

Y el Orlando es ahora una risueña  
región que alarga inhabitadas millas  
de indolentes y ociosas maravillas  
que son un sueño que ya nadie sueña.

Por islámicas artes reducido  
a simple erudición, a mera historia,  
está solo, soñándose. (La gloria  
es una de las formas del olvido).

Por el cristal ya pálido la incierta  
luz de una tarde más toca el volumen  
y otra vez arden y otra se consumen  
los oros que envanecen la cubierta.

En la desierta sala el silencioso  
libro viaja en el tiempo. Las auroras  
quedan atrás y las nocturnas horas  
y mi vida, este sueño presuroso.

¿Como se llama el monstruo de *Frankenstein*? No, no es Frankenstein, aunque muchos piensen que lo es.

Nunca se le da un nombre dentro de la novela, aunque durante una lectura pública, Mary Shelley se refirió a él como “Adam”.





**RODRIGO RAMOS BAÑADOS**  
(Antofagasta, 1974)

Es periodista y escritor. Ha publicado las novelas *Ciudad Berraca* (Alfaguara 2018), *Pinochet Boy* (Narrativa Punto Aparte 2016), *Namazú* (Narrativa Punto Aparte 2013), *Pop* (Cinosargo 2009 y Electrodependiente de Bolivia 2018) y *Alto Hospicio* (editorial Quimantú 2008 y reedición Emergencia Narrativa 2014). A esto se suman los libros de crónicas *Tropitambo* (Quimantú 2018) y *Matute* (Aparte 2020). Obteniendo tres veces la beca de creación literaria del Ministerio de las Culturas, las Artes y el Patrimonio. Actualmente reside en su ciudad natal.

# Palo Blanco

## y otros cuentos

Rodrigo Ramos Bañados

  
ZURAMERICA

Rodrigo Ramos Bañados es de aquellos que suelen denominarse un “escritor secreto”, alguien que vive su oficio con convicción y aun así, o quizá por lo mismo, hace gala de una discreción proverbial, escribiendo lejos de los escenarios, amparado tan solo en su voluntad inquebrantable de narrador. Conozco su obra previa, y en lugar destacado su novela *Namazú*, un texto que, con sus protagonistas tan atrabiliarios como seductores, me sigue pareciendo deslumbrante y un tributo excepcional a los seres menores, engrandeciéndolos, otorgándoles esa cualidad universal que los buenos escritores saben rastrear en sus obras, haciendo suya la premisa aquella de Hemingway de cultivar a la par la ironía y la compasión como la clave para acceder al corazón humano. Me honra, por lo mismo, recomendar estos cuentos que ahora pone en nuestras manos. Es imperativo seguir en detalle la obra de un escritor secreto, para ir atesorando en nuestra memoria y nuestra biblioteca cada una de sus proezas narrativas.

JAIME COLLYER



142 páginas / año 2020 / ISBN: 978-956-9776-06-9 **\$ 11.900.-**

Para adquirirlo directamente **aquí** o contáctenos a: [ventas@zuramerica.com](mailto:ventas@zuramerica.com)

MERCEDES VALENZUELA ÁLVAREZ  
—MERCEDES VALDIVIESO—

“Mercedes  
Valdivieso”



Biografías

Mercedes Valdivieso (Valdivieso era el apellido de su esposo que usaba a modo de seudónimo), cuyo verdadero nombre fue Mercedes Valenzuela Álvarez, nació el 1 de marzo de 1924 en Ñuñoa, Santiago. Sus padres fueron Leonidas Valenzuela Díaz y Ana Álvarez del Pino. A los siete años de edad su padre falleció, quedando su madre a cargo de cinco hijos -cuatro hombres y Mercedes, la única mujer-. Esto fue un golpe duro para la familia, sobre todo para Mercedes quien señaló en variadas ocasiones que ella "era la hija adorada suya. Tan marcadamente preferencial hacia mí fue su relación, que me estropeó un poco los lazos con mi madre, a quien quise mucho y a quien respeto mucho".

La madre de Mercedes Valdivieso, viuda y sin dinero, salió adelante y a pesar de los prejuicios de su época estudió medicina y con ello logró mantener a la familia. Desde ese momento, la escritora sintió gran admiración por ella debi-

do a su gran fortaleza: "Mi recuerdo de infancia más persistente es el de mi madre, inclinada por las noches sobre sus libros, estudiando bajo una lámpara verde. Ella iba a la Escuela de Medicina con crespones de viuda"

Cursó sus estudios secundarios en el emblemático Liceo N° 1 Javiera Carrera de Santiago.

En el año 1961 escribió *La Brecha*, considerada la primera novela feminista de Latinoamérica, la cual tuvo 5 ediciones en poco más de un año. En *La brecha*, Mercedes Valdivieso escribe acerca de una mujer inserta en un sistema económico y social que la condena a bajar la cabeza, pero que logra la libertad y sigue creyendo en la vida y en el amor.

Pertenece al grupo de literatas de la generación del 50 en las que también están Marta Jara, Elisa Serrana, Elena Aldunate y Matilde Ladrón de Guevara.

En 1991 participa en la irrupción del subgénero Nueva Novela Histórica (NNH) con la novela *Maldita yo entre las Mujeres*. Esta novela, ambientada en la Colonia, tiene como protagonista a Catalina de los Ríos y Lisperguer, más conocida como la Quintrala y es el resultado de años de acucioso trabajo de investigación y lectura.

Otras novelas de Mercedes Valdivieso fueron: *La tierra que les di*, *Los ojos de bambú* y *Las noches y un día*

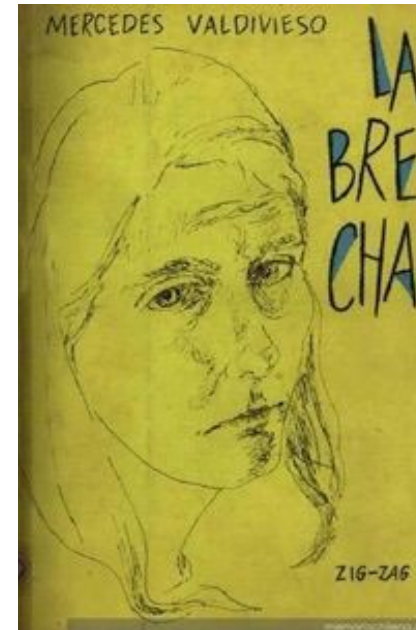
También fundó y dirigió la revista *Adán*, publicada por la Editorial Zig-Zag en Chile y el periódico feminista *Breakthrough* en Houston, Texas, Estados Unidos, el cual recibió su nombre en honor a *La Brecha*. Fue colaboradora literaria de la revista *Mensaje* en Chile y estuvo a cargo de la sección literaria del periódico *El Sol* de México en 1976.

Fue profesora de Lengua y Literatura Latinoamericana en la Universidad de Pekín, China. Obtuvo un Master en Literatura Hispanoamericana en la Universidad de Houston, Texas, Estados Unidos, y continuó su actividad académica como docente en la Universidad de Houston, en la Universidad Santo Tomás, y en Rice University donde fue distinguida con el honroso título de Profesora Eméritus.

En forma paralela a su carrera literaria y académica, participó activamente en congresos, conferencias, y encuentros relacionados con literatura femenina. En 1983 Mercedes Valdivieso dirigió el primer taller de escritura femenina en el antiguo Círculo de Estudios de la Mujer, en el que participaron muchas intelectuales reconocidas, tales como Diamela Eltit, Adriana Valdés, Eugenia Brito y Nelly Richard.



Falleció el 3 de agosto de 1993 en su casa de Máximo Bach en la Comuna de Ñuñoa, Santiago de Chile.





## *Fabulario* - Rodrigo Barra Villalón



Si nos dejamos llevar por un sentido literal, este libro sería un conjunto de fábulas, esto es, una serie de breves relatos con intención didáctica o crítica y su consecuente moraleja final. Pero una vez iniciada la lectura del libro entendemos que estamos frente a otro tipo de escritura, que deja de lado lecciones o enseñanzas estrictamente puntuales, para adentrarse en un territorio de límites más que porosos, donde lo falso puede sonar verdadero y también su contrario, y donde el enigma cede el paso a la evidencia.

216 páginas / año 2019 / ISBN: 978-956-9776-01-4

**\$ 12.500.-**

Para adquirirlo directamente, solo **sigas este enlace** contáctenos a: [ventas@zuramerica.com](mailto:ventas@zuramerica.com)

  
ZURAMERICA